

país, y entónces es una gran necesidad privarse de ellas. El comercio extranjero sirve pues tambien á la industria; y lo que acabamos de decir del comercio interior nos prueba cuan preciosa es la calidad de exténder la industria. ¿ Y qué debémos pensar segun esto de aquellos que ninguna atención hacen al comercio interior, y no ven en el exterior mas que el medio de atrapar algunos pesos á las naciones extranjeras? Dirémos sin deténernos que carecen aun de las primeras nociones del modo con que se forman y destruyen las riquezas de las naciones; y es preciso confesar que en este caso se halla nuestro autor, á pesar de todos sus conocimientos.

Así es que despues de algunas frases vagas sobre los efectos morales del cómercio, de que nosotros hablarémos mas adelante, sienta en seguida que hay dos especies de comercio, el comercio de lujo y el de economía; y fiel á su sistema de derivarlo todo de las tres ó cuatro formas de gobierno, que ha tenido por conveniente distinguir, no deja de añadir que el uno de estos comercios conviene mas á la monarquía, y el otro á la república; y halla muchas razones para que así sea; pero la verdad es que jamas ha habido ni jamas habrá comercio de lujo, porque quien dice lujo dice consumo y aun consumo excesivo, y el comercio ó la industria comercial hace parte de la produccion, dos cosas que en nada se parecen. Si se entiende por comercio de lujo qué los unos gastan lo que los otros ga-

nan, ganar es una cosa, y consumir es otra cosa muy diferente, (1) y si comercio de lujo quiere decir el comercio de cosas que sirven al lujo, á fe que nada estorba que los republicanos holandeses traigan porcelana de la China, Schalls de Cachimira, y diamantes de Golconda, aunque sean los cortesanos franceses ó alemanes los que tengan la locura de comprarlos. En todo caso el señor Say tiene mucha razon para decir que *todo esto nada absolutamente significa*; y lo mismo debe decirse de los razonamientos con que Montesquieu quiere probar que *un comercio siempre desventajoso puede ser útil*: ó que *la facultad que se concediese á los negociantes para hacer lo que quisieran seria la esclavitud del comercio*: ó que *la adquisicion de la nobleza que puede hacerse por dinero alienta mucho á los negociantes*: ó que *las minas de Alemania y de la Ungria fomentan el cultivo de las tierras al paso que el trabajo de las de Méjico y del Perú le destruye*, y otras máximas de la misma fuerza. De todo esto debe tambien inferirse con el señor Say que *cuando un autor, hablando de estas cosas, se forma una idea tan poco clara de su verdadera naturaleza, si por fortuna viene á encontrar con una verdad útil, y á dar un buen consejo, se debe tener por muy dichoso*. Acabemos pues de explicar claramente, si es posible, los efectos del co-

(1) Ya lo hemos dicho en el libro vii. Un joyista no tiene lujo, aunque gasta mucho en pedrerías, y solamente los que compran y gastan sus joyas son los que tienen lujo.

mercio externo, pues que hasta ahora nunca esto se ha hecho bien; y si acertamos, este conocimiento nos llevará, no por fortuna ó por casualidad, sino por consecuencias las mas rigurosas á muchas verdades útiles muy desconocidas.

Hemos visto que así como el comercio de hombre á hombre constituye solo la sociedad, y es la causa primera de la industria y de la abundancia, el comercio de partido á partido y de provincia á provincia en lo interior del mismo cuerpo político, da un nuevo vuelo á esta industria, y produce un nuevo acrecentamiento de bien estar, de poblacion, y de medios; y que el comercio exterior aumenta mas estos bienes que el comercio interior ha producido, y contribuye á dar valor á todos los bienes de la naturaleza, haciendo que el trabajo de los hombres sea mas provechoso y mas productivo. (1) Esta propiedad es la mayor ventaja del comercio exterior, y aunque verdaderamente incalculable, puede sin embargo representarse por números que darán una idea aproximativa de ella. Supongamos veinte hombres que trabajan cada uno por sí y

(1) No olvidemos que *trabajo productivo* es aquel de que resultan valores superiores á los que consumen los que se dedican á él. Segun esto el trabajo de los soldados, de los gobernantes, de los abogados y de los médicos, puede ser útil, pero no es productivo, pues que nada queda de él; el de un agricultor ó de un fabricante que gana diez para producir cinco ni es productivo ni útil á no ser que lo sea como experimento.

sin ayudarse mutuamente, harán obra como *veinte*; y si los suponemos iguales á todos en capacidad, tendrá cada uno de ellos goces como uno; pero si se reunen y se ayudan unos á otros, con esto solo harán obra como *cuarenta* y acaso como *ochenta*; y por consiguiente cada uno gozará como *dos* ó como *cuatro*; y si se aprovechan de esta ventaja, del lugar que ella les deja, y de la inteligencia que les da para descubrir nuevos recursos, inventar nuevos medios, y procurarse nuevas materias primeras, podrán producir como *ciento y sesenta* y como *trescientos y veinte*, y gozar como *ocho* y como *diez y seis*. En fin perfeccionándose su industria indefinidamente, porque es imposible señalar el término de sus progresos, llegarán acaso si son muy inteligentes, ó muy favorecidos por la naturaleza hasta producir como *mil* y aun como *dos mil*, y por consiguiente á gozar cada uno como *cincuenta* ó como *ciento*, suponiendo que la igualdad subsista entre ellos, ó á mantenerse *ciento* ó *doscientos* en el mismo terreno en que no vivian mas de *veinte*, teniendo sin embargo goces como *diez* en vez de *uno*, y todos sin haber ganado la menor cosa con el extranjero.

Estas cuentas no son violentas, y el resultado de ellas aun es inferior al verdadero; porque hay mas diferencia que esta entre el aislamiento salvaje y la sociedad creada y perfeccionada por la invencion de las permutas; sobre todo si esta sociedad está bastante bien ordenada para que se conserve

en ella la igualdad, ó que á lo ménos se introduzca la desigualdad lo ménos que sea posible, y que por consiguiente no se hagan inútiles ó nocivos muchos medios. (Véase el artículo del lujo en el libro séptimo). No nos cansemos de repetirlo: la mayor ventaja del comercio exterior es ciertamente contribuir al feliz fenómeno de que acabamos de hablar aumentando la extensión del mercado; y esta es precisamente en lo que casi nunca se ha pensado, y la que siempre se ha estado pronto á sacrificar al cebo de una ganancia sordida y á la apariencia del mas pequeño provecho que pueda sacarse del extranjero. Digo á la apariencia; pero no pretendo insinuar con esto que este provecho sea siempre ilusorio, lo que luego veremos, y solamente quiero decir que sin razon ha sido este provecho el objeto de la mayor parte de los políticos; y que nada es en comparacion de la ventaja que pertenece eminentemente al comercio interior y á la cual contribuye subsidiariamente el comercio exterior, lo que hace para mí el mayor mérito de este. Por lo demas, pues que se ha dado una importancia tan grande al provecho directo que una nacion puede hacer sobre las naciones extranjeras por medio de su comercio con ellas, convendrá examinar mas circunstanciadamente este provecho, para ver con claridad en qué consiste, y hasta qué punto se le puede conocer.

El comercio exterior puede ser ciertamente provechoso; ó mas bien los negociantes que le

hacen, pueden aumentar directamente la masa de las riquezas nacionales con las ganancias que hacen sobre las naciones extranjeras con que trafican; y este efecto le pueden producir de muchos modos diferentes.

Primeramente; pueden no ser mas que los arrieros y los comisionistas de los extranjeros, y en esta suposicion mas bien son artesanos que comerciantes. En este concepto reciben salarios y viven de ellos, aun cuando su pais nada produzca, y estos salarios son una suma que llevan á él; si la consumen toda en su substancia anual, ella se reduce á mantener en el pais una porcion de poblacion que no existiria sin ella; pero si no la gastan enteramente y ahorran algo, aquello que economizan es otro tanto que se añade á la masa permanente de las riquezas nacionales.

Lo segundo; pueden los negociantes ir á buscar á un pais extranjero algunos géneros que son baratos en él, y revenderlos en otro en que son caros. La diferencia de precio basta para pagar la substancia de las personas que ocupan y la suya; en una palabra todos los gastos, y dejarles algun beneficio; y este beneficio sea en dinero, ó sea en géneros, y aun toda la parte de los gastos ganada por los nacionales, es una masa de medios que han añadido á los de su patria, pues que los extranjeros pagan todo esto; y si esta masa de medios no se consume toda, lo que se ha economizado es otro tanto añadido á los fondos de la ri-

queza nacional. Este segundo caso es el de comercio de transporte.

Lo tercero : los negociantes toman en su país algunos géneros que tienen un precio muy bajo en el mercado general de la Europa y de todas las naciones civilizadas : los llevan y traen á su país otros géneros que en todos los pueblos tienen un gran valor. La diferencia en este caso cubre los gastos y mucho mas; y por consiguiente aunque estos gastos se paguen á extranjeros; siempre queda beneficio. Esta es la operacion que se hace cuando se va á los países salvages á trocar cuentas de vidrio y otras bagatelas por polvo de oro, marfil, peletería y otros artículos preciosos; y ciertamente entonces se ha aumentado la masa de las riquezas de la sociedad de que es parte el negociante. Para estar seguro de esto no es necesario saber si estas riquezas importadas se consumen en el seno de esta sociedad, ó son exportadas fuera, disipadas ó aprovechadas; porque esta es ya otra cuestion : es la cuestion del consumo muy diversa de la de la produccion. Estas riquezas pueden perderse otra vez, pero se han adquirido, y esto es todo lo que necesitamos en este momento.

Lo cuarto : los comerciantes pueden ir á comprar en los países extranjeros materias primeras, hacerlas fabricar en el suyo, y volvérselas con ganancia á los mismos extranjeros ó á otros, y esto es lo que hacen algunos negociantes franceses, sacando de España cueros al pelo que vuelven á enviar

convertidas en paños. Su ganancia y el salario tambien de todos sus agentes es un provecho para su patria; porque siendo el objeto único de este comercio proveer á los extranjeros, estos pagan toda la industria que él pone en movimiento. Los artesanos que ocupa son asalariados por estos extranjeros, como los arrieros y marineros que transportan el género, y asi es que este comercio es entre todos el que hace entrar mas riquezas en el país; pero es de advertir que este efecto le produce mucho ménos por las ganancias del comerciante que pueden ser poca cosa, que por la gran masa de industria que extiende y pone en movimiento; porque la extension de la industria es siempre en todas las suposiciones y bajo todos los respetos, lo mas útil que hay para una sociedad de hombres.

En fin : el quinto género de comercio exterior es el que consiste en exportar todos los frutos y artículos que no se necesitan; que ningun interes habria en producir no existiendo este comercio, y que seguramente no se producirian; y en importar en cambio los que faltan absolutamente, ó se comprarían mucho mas caros en el país. Este es el comercio que se hace mas generalmente entre las naciones, y los otros de que acabamos de hablar no son mas, por decirlo así, que unos casos particulares y de excepcion. Este es el que compone la casi totalidad del comercio exterior de la mayor parte de los pueblos : él es el que auxilia poderosamente al comercio interior agrandando el mercado, y le

ayuda á conseguir el objeto importante de aumentar las facultades de los ciudadanos desarrollando su industria, y de proveerles de todos los objetos de goce que esta industria les pone en estado de adquirir. Este objeto es tan capital y tan importante que absorbe todos los otros, y comparada con él apénas se puede contar entre las ventajas de este comercio la ganancia que pueden hacer en él los negociantes, que son sus agentes.

Con todo, es necesario que haya esta ganancia para que los negociantes se tomen el trabajo de hacer el servicio; y si no la hubiera esto sería una prueba de que su servicio no es útil ni agradable, y que sus operaciones no tienen objeto, y cesarian muy pronto. Con que con efecto hay una ganancia; pero, lo primero, esta ganancia se toma necesariamente de los nacionales, y es imposible determinar la parte que estos tienen en los sacrificios que los agentes de la permuta exigen de los permutantes: lo segundo, esta ganancia se parte necesariamente con los negociantes extrangeros con quienes se corresponden los del país; y es muy verosímil que en general los unos y los otros ganan respectivamente con poca diferencia lo que *sacrifican* los vendedores y compradores de su país; y así esta no es una conquista sobre el extrangero: y lo tercero en fin, y conviene repetirlo otra vez, esta ganancia es una miseria en comparacion de las otras ventajas de estas transacciones, y de la inmensa masa de riquezas que ponen en movimiento, y producen; y

me atrevo á afirmar contra la opinion vulgar que la tal ganancia no merece atencion alguna del político filósofo. Así no se debe contar á este comercio, el mas útil con mucho y el mas considerable de todos, en el número de los que aumentan *directamente* la masa de las riquezas nacionales, precisamente porque es el que las aumenta mas *indirectamente*.

Estas son á mi entender las principales especies de comercio que una nacion puede hacer con el extrangero; pero esta clasificacion no es muy exacta, ni se la debe dar demasiada importancia; porque tiene su inconveniente como todas las clasificaciones; lo cual nace de que los entes reales se acomodan dificilmente á estos modos generales y abstractos de mirarlos; y acaso no hay una sola operacion comercial efectiva y realmente existente, que pueda ponerse única y exclusivamente en una de estas cinco clases, y que no pertenezca á las otras por algunas de sus partes. Sin embargo, esta analisis de los efectos mas notables del comercio exterior empieza á aclarar algo esta materia, y nos pone en estado de examinar lo que debemos pensar de lo que comunmente se llama la *balanza del comercio*.

Es preciso confesar que estas dos palabras no siempre presentan un sentido muy claro, y aun acaso si los que mas se han servido de ellas hubieran profundizado mas en la materia, hubieran descubierto que efectivamente ningun sentido tienen.

A pesar de esto, sin averiguar mucho la causa del hecho ni el modo con que sucede, ni la posibilidad de que suceda, se dice que la balanza es contraria á una nacion, cuando se cree que envia al extranjero mas *valores* que recibe de él; y en el caso contrario se dice que la balanza es favorable. Esto es lo que poco mas ó ménos se entiendo por aquella balanza que tanto se desea inclinar á un lado.

Pero en primer lugar es manifiesto que para que esta idea de balanza no sea del todo quimérica, no se debe limitar la palabra *valores* á significar solamente las especies amonedadas, ni aun los metales preciosos; porque el oro y la plata estan muy léjos de ser nuestra única riqueza, ni aun la parte principal de nuestras riquezas; y es clarísimo que cuando yo doy quinientos reales en dinero, y recibo por seiscientos en géneros, gano cien reales, y que por consiguiente una nacion podria hacer grandes ganancias sobre otra, aunque le enviase mas dinero que recibia de ella. Aun cuando no hubiera otras muchas, esta razon sola bastaria para probar que el curso del cambio de que se sacan tantas consecuencias temerarias, es un indicio muy insignificante de estado de la balanza; porque lo mas que puede indicar es que se echa mas dinero en un modo muy poco seguro. Decidirse pues por este solo síntoma es juzgar del todo por una parte, y aun por una parte muy mal conocida.

En segundo lugar, no es ménos evidente que aun admitida la doble suposicion de que una nacion civilizada pueda recibir de otra tambien civilizada, mas ó ménos valores que ella la da, y que esto pueda saberse, para conocer si la balanza del comercio es favorable ó contraria á la primera nacion, es necesario á lo ménos reunir bien todos los ramos de su comercio externo, y no decidirse por el exámen de una parte separada y aislada; porque podria suceder que esta nacion no perdiese con la otra, sino para ganar mas con una tercera; ó que solamente comprase un género muy caro en un lugar para vender en él de retorno otros géneros mas caros, ó para comprar otros muy baratos. Por el total pues, y únicamente por el total, se puede formar juicio de la balanza, si acaso se puede juzgar de esto.

Pero para juzgar sobre esto es preciso conocerlo; y es cierto que pueda conocerse ni aun *poco mas ó ménos*; ó por mejor decir, sin una *gran* diferencia? tomemos desde luego la *cantidad* de géneros que es la circunstancia mas fácil de averiguar. Por mas rigurosa que sea la administracion de las aduanas en muchos paises, ningun gobierno hay que pueda lisonjearse de conocer exactamente por medio de sus empleados la cantidad de todos los géneros que pasan las fronteras, sea para entrar ó sea para salir. Los productos del contrabando son siempre considerables é imposibles de saber con exactitud: las declaraciones

de los géneros que pasan sin fraude son siempre infieles, y los que nada pagan sea á la entrada ó sea á la salida, de los cuales hay muchos, se declaran y registran con poco cuidado; y aun á veces ni aun se registran; y así estamos muy léjos de saber ni siquiera la cantidad de los géneros que pasan la frontera, sin embargo de que esto es lo ménos difícil de verificar.

Aun es mucho mas difícil conocer la calidad, que sin embargo influye mucho mas sobre los valores, porque nuestras riquezas están tan multiplicadas y tan diversificadas, y hemos puesto tanto estudio y tanta variedad en la preparacion y confeccion de los productos de la naturaleza y de las artes, que muchas veces hay la diferencia de uno á ciento y de uno á mil, entre los valores de dos cosas del mismo género con poca diferencia, ó que pasan por los registros bajo las mismas denominaciones generales; y añádase á esto, que las cosas mas preciosas son aquellas cuyo valor se disimula mas, y aun se ocultan totalmente; porque en general son poco voluminosas. Es pues verdaderamente imposible tener un conocimiento, ni aun aproximativo de los géneros exportados ó importados por el comercio; y es quererse engañar absolutamente el confiarse sobre este punto en unas declaraciones groseras, y extractos de asientos necesariamente imperfectos é incompletos.

No estan reducidas á esto todas las dificultades:

aun cuando se conociera exactamente la cantidad y la calidad, y por consiguiente el valor de todos los artículos importados y exportados en el corriente de un año, seria preciso saber ademas cuanto ha costado durante este mismo año á todos los negociantes del pais el hacer estos transportes; es decir, todo lo que han gastado en comisionistas, en agentes, en barcos, en utensilios, en el mantenimiento y pago de tripulaciones, y de carreteros y arrieros, hasta que cada cosa haya llegado á su último destino: en una palabra, seria necesario conocer la masa de todos sus gastos; porque estos gastos son sumas con que pagan un trabajo, y con que podrian pagarle para producir cosas útiles que aumentarían el total de la riqueza nacional. Es claro pues que deben deducirse estas sumas del valor de las riquezas importadas; y este artículo aun es mas imposible de conocer que los otros; porque no hay medio alguno, no hay algun elemento para tomarse alguna idea de él, ni aun aproximativa. Los interesados mismos no lo saben, ó á lo ménos no sabrian decir cuales gastos de estos deben atribuirse únicamente al comercio exterior, ó imputarse al interior, y qué parte de ellos gana el extranjero, y qué otra el compatriota, porque todos ellos se pierden y se funden en la circulacion general. Esta es pues otra incognita muy importante.

En fin, tambien se podria criticar con razon la fijacion de los valores de los géneros hecha en el

lugar en que está la aduana; porque ni allí se han comprado ni allí se gastarán, y estos son los dos lugares donde se justifica, y se realiza su valor verdadero. Muchos de estos géneros han sido ó serán averiados ántes ó despues del momento en que se les ponga precio en la oficina de la aduana, y otros ganarán mucho con llegar á su destino, ó solamente por el efecto del tiempo que los bonifica; ¡qué nueva fuente de incertidumbres!

Si faltándole tantos *datos* precisos puede alguno persuadirse que conoce la balanza de que se trata, es seguramente un intrépido forjador de cifras y números; pero aun hay mucho mas. Cuando se supiese ó cuando se supusiera que se sabe realmente de cierta ciencia (lo que es imposible) que en el curso de uno ó de muchos años ha entrado efectivamente en un pais una suma de valor mayor que la que ha salido de él ¿de qué serviria esto? Primeramente esta diferencia no podria ser muy grande, porque no puede consistir sino en la ganancia definitiva de todos los negociantes empleados en el comercio extranjero, y esto casi en todas partes es muy poca cosa en comparacion de la masa total; y solamente puede ser un objeto importante en algunos pequeños estados en que una parte de la poblacion subsiste del comercio de transporte por mar. En segundo lugar, nada puede inferirse de esto para el aumento ó disminucion de la riqueza nacional; porque si la nacion que se su-

pone haber importado mas que ha exportado, ha consumido durante este tiempo todo lo que ha importado, realmente se ha empobrecido en el valor de todo lo que ha exportado, de que nada le queda aunque haya ganado en las permutas; y si al contrario ha almacenado mucho, ó lo que viene á ser lo mismo, si se han hecho en ella grandes obras útiles y durables, puede haber aumentado la suma de sus medios, esto es, haber aumentado sus fondos, y haberse enriquecido aunque al mismo tiempo haya tenido algunas pérdidas en el comercio exterior.

Concluamos pues con Smith que no existe otra verdadera balanza que la que hay entre la produccion y el consumo de todo género, y esta es la verdadera medida del empobrecimiento ó del enriquecimiento: ella es la que por unos progresos lentos, contrariados muchas veces, ha traído gradualmente las ordas humanas desde su miseria primitiva á un estado mas feliz: y ella es la que, gracias á la actividad, á la inteligencia de los hombres y á la energia de sus facultades, estaria en todas partes y siempre en favor de la humanidad, si los que gobiernan las sociedades no las extravian y las desolaran sin cesar.

No es fácil probar inmediatamente por un cálculo directo el estado de esta balanza: pues para esto seria preciso hacer, por decirlo así, el balance de una nacion en dos épocas dadas, y poder comprender en su activo y su pasivo, no solamente

sus riquezas materiales y sus deudas positivas, sino tambien las verdades y los errores de que está imbuida, los buenos y los malos sentimientos de que está animada, los hábitos útiles y nocivos, á que se ha entregado, y las instituciones funestas y útiles que ha tomado. Bien se ve que es imposible hacer así esta cuenta; pero los efectos de esta balanza, que es la única real, son muy sensibles para la vista del observador filósofo. La del comercio propiamente dicha es una pura ilusion, una miserable puerilidad, buena solamente para que brillen algunos subalternos embusteros ó engañados á la vista de sus superiores ignorantes ó prevenidos.

Puede sin embargo, sacarse un resultado muy importante de los registros de las importaciones y de las exportaciones aun cuando sean muy imperfectos. Desde luego es menester fijarse bien en la idea de que las unas son siempre iguales poco mas ó ménos á las otras, y que la ligera diferencia que accidentalmente puede haber entre ellas, aun suponiendo que pueda percibirse, es poco importante; pero cuando luego se ve que unas y otras son muy considerables con respecto al número de hombres de que se compone la nacion, se puede estar seguro de que esta nacion tiene mucha capacidad y muchas riquezas, y que por consiguiente cada uno de sus individuos tiene muchos goces, con tal que las riquezas esten bien repartidas entre ellos; porque todo lo que han exportado ha-

bian hallado el medio de adquirirlo; y todos los géneros que han importado en retorno son otros tantos medios de gozar, de que pueden usar sin empobrecerse con tal que no alteren sus fondos. Así, cuando se ve que el valor de estas importaciones se aumenta gradualmente y constantemente en un país durante un cierto número de años, se puede concluir con seguridad, ó que el número de sus habitantes se ha aumentado, ó que cada uno de ellos tiene mas conveniencias, si no hay establecida una desigualdad muy chocante; ó que existen estas dos marchas progresivas, porque casi siempre se verifican al mismo tiempo. En el caso opuesto se puede estar cierto de los efectos contrarios; pero cualquiera conoce que en la masa de las riquezas circulantes de que hablo no deben compréhenderse las que no hagan mas que pasar por la via del comercio de simple transporte; porque estas solo indican lo grande de este comercio, y no lo grande de la produccion; pero con esta advertencia nuestra conclusion es muy segura como lo son igualmente todas las consecuencias que pueden sacarse de ella. Esto es poco mas ó ménos todo lo que pueden enseñarnos los libros y asientos de las aduanas; pero este hecho es importante, y nos le enseñan con certidumbre, sin que para esto sea necesario compulsarlos muy minuciosamente.

Estas son las principales reflexiones que me han sugerido los dos libros del *Espiritu de las leyes* que

nos ocupan actualmente; tal vez sería del caso decir aquí algo acerca de los efectos morales del comercio; pero esta materia es demasiado vasta si se quiere tratar á fondo; y si se toca solo de paso, es fácil ver que siendo el comercio, ó la permuta, la sociedad misma, tambien es el único vínculo entre los hombres, la fuente de todos sus sentimientos morales y la primera y mas poderosa causa del desarrollo de su sensibilidad mutua y de su benevolencia recíproca: al comercio debemos toda nuestra bondad y nuestro amor: él empieza reuniendo los hombres de una misma poblacion, y ligando á estas sociedades entre ellas, y acaba por unir todas las partes del universo: no estiende, no provoca y no propaga ménos los conocimientos que las relaciones, y es en una palabra el autor de todos los bienes. Causa sin duda algunas guerras, como ocasiona algunos pleitos, y aun esto debe agradecerse á las falsas ideas de los supuestos adeptos que le son tan perjudiciales; pero no es ménos cierto que cuanto mas se aumenta el espíritu del comercio, tanto mas se disminuye el de destruccion; y que los hombres mas tranquilos son siempre aquellos que tienen medios pacíficos de hacer ganancias legítimas y poseen riquezas expuestas, y que desean guardar. En cuanto á la supuesta avaricia que el comercio propiamente dicho inspira á los que hacen dél su oficio especial, esta es una imputacion vaga que debe desterrarse con las declamaciones mas insípidas y mas insignificantes; porque la aya-

ricia consiste en arrebatat los bienes de otro por violencia ó por artificio, como se hace en los dos nobles oficios de conquistador y de cortesano, y los negociantes, como los demas hombres virtuosos, solamente buscan su provecho en su talento, en virtud de convenciones libres, y reclamando la fidelidad y las leyes. Sin aplicacion, probidad y moderacion no pueden hacer progresos y aumentar sus riquezas, y así contraen los mejores de todos los hábitos morales. Si la ocupacion continua en buscar la ganancia les hace á veces algo duros y demasiado apegados á sus intereses, podrá decirse que uno desearia hallar en su amigo mas liberalidad y algun mas cariño; pero de los hombres tomados en masa no puede exigirse la perfeccion, y un pueblo nivelado en general por la pintura que acabamos de hacer, sería el mas virtuoso de todos los pueblos. El grande enemigo del hombre es el desórden, y donde quiera que hay órden hay felicidad. Yo amo y admiro á los que hacen bien; pero bastaria que solamente nadie hiciese mal para que la sociedad fuese feliz, fuera de que el hombre laborioso hace mas bien á la humanidad, aunque le haga sin intencion, que cuanto pueda hacer el filósofo mas filantrópico con todo su zelo. Yo creo deberme reducir á estas pocas palabras sobre esta materia.

Permitaseme solamente añadir aun á esto que si el comercio interior es siempre un bien, el comercio exterior por su naturaleza y abandonado á él

mismo nunca puede ser un mal. Sin duda que si por el fin de suministrar mas abundantemente un objeto de comercio á comerciantes extrangeros, estorba y prohíbe un gobierno la produccion de otro fruto útil ó necesario al bien estar de los habitantes, como ha sucedido alguna vez en Rusia y en otras partes, sin duda, digo, que en este caso valdria mas no tener relaciones con los países extrangeros; pero esto no es culpa del comercio sino de la autoridad. Del mismo modo en Polonia; donde unos pocos hombres son propietarios no solamente de toda la tierra sino tambien de todas las personas que la cultivan, cuando estos propietarios recojen todo el trigo producido con el sudor de sus siervos para venderlo al extrangero, y comprar en retorno objetos de lujo que consumen, todo el pueblo es sin duda mas miserable, y mas valdria que aquellos magnates no hallasen quien les comprase sus granos, pues tal vez entónces se resolverian á sustentar con ellos á algunos hombres á quienes procurarian enseñar poco á poco á fabricar una parte á lo ménos de las cosas que desean; pero lo digo otra vez, esto no es culpa del comercio; á lo que se puede añadir que aun en este caso por su efecto lento é inevitable de empobrecer á los pródigos presentándoles objetos de goces, y de instruir á los desdichados haciendo que se introduzcan entre ellos algunos hombres ménos embrutecidos, propende necesariamente á introducir un orden de cosas ménos detestable. Lo mismo puede

decirse de las guerras absurdas y ruinosas que se hacen frecuentemente por conservar el imperio y el monopolio exclusivo de algunas colonias lejanas: tampoco es el comercio causa de esto, sino la manía de la dominacion y la demencia de la avaricia; ó como decia Mirabeau hablando del papel moneda forzado y podria decirse de otras muchas cosas, es una *Orgia de la autoridad delirante*. Esto es á mi parecer una parte de lo que nuestro autor nos hubiera debido explicar con toda la elocuencia y profundidad de ideas de que estaba dotado, en vez de tantas cosas insignificantes ó falsas como ha dejado escapar de su pluma en medio de otras muchas que son admirables; pero sigámosle en otros objetos.